

La dinámica del empleo en un mercado laboral segmentado *Un modelo analítico sobre el funcionamiento e interacción* *de los sectores capitalista, público e informal¹*

AUGUSTO LONGHI²

I. Introducción

Los analistas del mercado de trabajo asumen en general que el mercado de trabajo no constituye un ámbito homogéneo o uniforme, sino, por el contrario, un espacio dominado por la diferenciación y la heterogeneidad. A partir de ello se postula la existencia de «segmentos» dentro de dicho mercado, los que se definen y configuran en base a la distinta «racionalidad» o «lógica de funcionamiento» de esas partes o espacios. La demostración de ello, a su vez, se realiza a través de diversas aproximaciones, algunas predominantemente «estáticas», otras, predominantemente «dinámicas».³

Ante la visión dualista de esta diferenciación, que configuraba un paradigma bipolar y evolucionista, y que fue predominante en los modelos de investigación en décadas recientes, ha ganado actualmente aceptación entre los analistas una concepción «multipartita». Las nuevas corrientes, aceptado y afirmando la existencia de un mercado de trabajo segmentado, concentran su atención en diversos determinantes o planos de la misma. Así, algunos autores se han concentrado en el análisis de la *segmentación que ocurre en la fuerza de trabajo como resultado de las calificaciones que existen y se exigen a la fuerza de trabajo*, lo que corta, divide o separa a la oferta y la demanda de trabajo de manera vertical, en

estratos. El mercado de trabajo resulta así constituido por «pisos» o «estratos» entre los cuales existen significativas diferencias de organización sindical, condiciones y derecho

¹ Este documento expone un marco teórico para el análisis de la organización, funcionamiento y dinámica del mercado de trabajo uruguayo. Como tal constituye el referente conceptual principal para la elaboración y ajuste al caso uruguayo de un modelo de comportamiento y simulación del mercado uruguayo en el que actualmente trabajamos. No obstante dicha acotación y referencia creemos que constituye un modelo o patrón analítico útil y necesario en cualquier análisis de situación social, de coyuntura, o de procesos de cambio estructural.

² Profesor investigador de tiempo completo en la Universidad de la República. Actualmente se desempeña como docente de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, y como docente de Metodología de Investigación en el Depto de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Ha sido coordinador del Seminario «Organización social y funcionamiento del mercado de trabajo» en el Diploma de Especialización en Sociología del Trabajo, y como coordinador-responsable de diseño del Seminario «Sociología Económica» correspondiente a la Maestría en Sociología, ambas actividades en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales.

³ Debe señalarse que en general el examen y la demostración de ello se ha realizado a través de análisis estáticos o sincrónicos, siendo menos frecuente su abordaje a través de diseños diacrónicos o análisis de dinámica.

laboral, ingresos, productividad, etc. Inclusive, según esta perspectiva, existe un desempleo de segmentación causado por los desajustes en términos de calificación entre la oferta y la demanda de trabajo, esto es, desencuentro entre la calificación de la oferta y la calificación que requiere la demanda, sea porque no coinciden o porque existen fallas de comunicación o de conocimiento —no se cumple el requisito de transparencia.

Otros autores, en cambio, oponen a la vieja distinción entre los sectores tradicional y moderno, una nueva concepción que reconoce la existencia de tres grandes sectores dentro de la organización del trabajo, que se conforman en función de *la distinta racionalidad y función estructural*. Estos segmentos se definen desde una perspectiva «horizontal» y que no excluye a la anterior, siendo éstos el «sector capitalista»(SC), «el sector público»(SP) y el llamado «sector informal»(SI). Puede afirmarse que en la actualidad la mayoría de los investigadores han aceptado y sostienen esta segmentación del mercado de trabajo, postulando que ella se funda en la existencia de una *diferente racionalidad de los actores, y asimismo, en el cumplimiento de funciones y vínculos estructurales diversos*. El presente proyecto se inscribe dentro de esta segunda perspectiva o modalidad de abordaje de la segmentación, que como se sabe no excluye a la anterior, pudiendo inclusive integrarla en su aparato conceptual —de hecho lo han realizado los autores que se inscriben en esta corriente.

Una de las consecuencias de dicha diferenciación en el plano analítico, es que en cada uno de estos espacios el empleo responde a distintas determinantes, siendo el empleo total resultante de la interacción y articulación de éstas distintas lógicas sectoriales. No puede por tanto construirse una función explicativa única, dado que no existe un espacio único. De ello se infiere asimismo que no se puede extrapolar en forma directa explicaciones y funciones teóricas construidas a partir del funcionamiento y la lógica capitalista a los efectos de explicar el comportamiento del empleo total, y menos aún, el que se observa o predice en los otros espacios, aunque

se sostenga que aquella es desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo la dominante dentro del sistema y del mercado de trabajo —tal cual lo hacemos en ésta formulación. También resulta de ello que esta diferenciación afecta y determina de forma significativa y relevante campos o ámbitos no solo laborales. Es fácil imaginar los impactos y efectos de esta segmentación en el plano político en fenómenos tales como las modalidades y niveles de organización de las agrupaciones corporativas, sus representaciones, sus modalidad de acción política, sus relaciones con el Estado, el proceso de formulación de las políticas públicas, etc.

En este marco, el presente documento constituye un «proyecto de investigación» del mercado de trabajo como una totalidad segmentada. Como tal, no es más que una formulación primaria, de carácter preliminar, que debería discutirse y desarrollarse a través de la investigación. Sus propósitos son presentar las bases analíticas para el estudio de la evolución del empleo en dichos segmentos, su comportamiento en el corto y largo plazo, y su interacción y articulación. En base a ello se procura identificar los factores explicativos y determinantes del comportamiento del empleo en cada segmento, e integrarlos en un modelo explicativo del funcionamiento de un mercado de trabajo segmentado. En especial, la finalidad principal es la de aportar elementos empíricos, instrumentales y teóricos para la previsión del empleo en el corto plazo, es decir, en el análisis de coyuntura.

A nivel teórico general el proyecto recoge y se inspira en los aportes de los modelos teóricos que reconocen e incorporan de modo sistemático el desequilibrio, el comportamiento cíclico, y la segmentación en los mercados laborales, correspondiendo citar en este caso las obras de Dobb (1961), Kalecki (1973), Marx (1981), Morishima (1977), O'Connor (1981), Sherman (1983), Sweezy (1973), Yaffe (1980), etc. A nivel latinoamericano se han revisado e incorporado aportes de los enfoques «segmentacionistas», según la distinción propuesta por Solimano (1985), y en especial los modelos dinámicos y de articulación elaborados por Singer (1977), Souza y Tokman (1977), Llona (1985),

Márquez y Mezzerá (1987), Tokman (1987), para mencionar a las obras de mayor referencia. El conjunto de estos trabajos ha constituido un «paradigma teórico» compartido y que ha sido la base de esfuerzos de modelización en diversos países de la América Latina. Según nuestro punto de vista, los avances alcanzados en ésta área tanto en el plano teórico como en el heurístico, son significativos, destacándose por sobre los logrados en otras áreas de investigación de la ciencia social en América Latina.

No obstante ello, la investigación sobre el tema de estudio es escasa en el caso uruguayo, tanto en términos absolutos como comparativos. En sentido amplio sólo existen como antecedentes las investigaciones desarrolladas por Grosskoff-Melgar (1988), Longhi y Stolovich (1990), Rama (1986) y Licandro (1988).

En la primera de dichas investigaciones se esboza un modelo de determinación de los ingresos del sector informal que incorpora funciones relativas al empleo. Sin embargo, no existe teorización y modelización sobre la dinámica del empleo en los diversos segmentos y de su articulación, el período en estudio es breve —1981-1987—, y las series refieren exclusivamente a Montevideo. No obstante estas anotaciones, debe señalarse que el trabajo mencionado constituye un muy valioso aporte en el tema en estudio.

La investigación de Longhi y Stolovich, por el contrario, analiza la evolución del empleo y su articulación en los tres segmentos señalados durante las dos últimas décadas, bajo la hipótesis de la ocurrencia de un reajuste en el mercado de trabajo, concentrándose en la naturaleza del ciclo y sus impactos en el mercado de trabajo. Pero su limitante principal es que no existe modelización.

Finalmente, los trabajos de Rama y de Licandro constituyen también aportes valiosos, sobre todo por los esfuerzos de formalización y de modelización implícitos. Pero, aunque también se inspiran en modelos de desequilibrio, no existe en ellos una aproximación o exposición sistemática centrada en el ciclo o en la segmentación del mercado de trabajo.

II. Objeto de estudio e hipótesis orientadoras

En general los modelos sobre el funcionamiento del mercado de trabajo infieren la explicación y predicción de la dinámica del empleo a partir de la racionalidad del sector capitalista, esto es, la racionalidad micro, de las empresas. A partir de dicha racionalidad se construyen las funciones que explican y predicen el comportamiento del empleo total en la economía.

Este abordaje, sostenemos, no puede aceptarse, dado que parte de premisas teóricas y adopta principios metodológicos que no son válidos. El espacio capitalista no abarca a la totalidad del mercado de trabajo, de la oferta o de la demanda, existiendo un amplio espacio que se desarrolla bajo otra racionalidad y regímenes. En estos otros espacios el empleo es función de una racionalidad diferente —LÓGICA DE LOS ACTORES— y de una articulación e interacción específica con los otros sectores —INSERCIÓN Y FUNCIÓN ESTRUCTURAL. Entre dichos planos existe una conexión necesaria, en la cual, según nuestro punto de vista, las determinaciones estructurales son las prioritarias y prevaleciente, estableciendo las condiciones, y determinando la lógica o la racionalidad de los actores y su conducta.

De ello se infiere que en la conducta de los sujetos, como en el sentido atribuido a la misma, se manifestarán y harán observables aquellas condicionantes. También resulta de ello que deberán expresarse a través de los actores los cambios que ocurrieran a nivel estructural: sea en las relaciones de cantidad, en los vínculos o relaciones funcionales existentes entre las partes, en la racionalidad rectora de la totalidad o sus partes, o en los valores y normas que la traducen en conducta humana.

Todo ello ocurre bajo el dominio del modo capitalista, dada su supremacía en la oferta y la demanda de bienes, en la demanda de trabajo, y así, sobre el funcionamiento del proceso económico. Junto a este sector capitalista dominante se distinguen dos segmentos: *el sector público* (SP) y el llamado *sector informal* (SI), existiendo entre ellos rupturas y clivajes muy significativos. Así, el empleo total existente en la

economía resulta del empleo que se ha formado y existe en dichos tres sectores. Cada uno de estos sectores posee una racionalidad específica, particular, y en cada uno de ellos el empleo posee una determinación también específica. así pues:

$$ETOT = (ESC + ESP + ESI) \quad (1).$$

Puede hipotetizarse que las bases de ésta diferenciación se encuentran en un conjunto de fenómenos que podrían clasificarse como relativos a la *función estructural* de los segmentos y a la *racionalidad de los actores* que actúan en cada uno de éstos. En este marco se postula como fenómenos diferenciadores y significativos a considerar, los siguientes:

- a)-los objetivos que orientan y dirigen la actividad,
- b)-los factores que determinan el «nivel de actividad» u «oferta»;
- c)-el mecanismo de determinación de los ingresos totales y por trabajador,
- d)-los mecanismos que regulan la entrada y salida de fuerza de trabajo y el nivel de empleo,
- e)-las normas que regulan su funcionamiento y el desempeño laboral de sus integrantes,
- f)-las condicionantes de la productividad,
- g)-su comportamiento tendencial y en el ciclo económico.

Podrá comprenderse que los fundamentos de un enfoque de «segmentación» se encuentran en el cumplimiento de las hipótesis de diferenciación antedichas, las que deberían ser analizadas y puestas a prueba por la investigación. Su no cumplimiento significaría la invalidez de las premisas del modelo, y así, su refutación.

Páginas mas adelante se exponen las hipótesis de configuración de éstos rasgos o factores y su inter-relación al interior de cada uno de los tres segmentos considerados. Es en función de éstas que se ordenan las «hipótesis de trabajo» del modelo, y la exposición subsiguiente. Como tales, constituyen el cuerpo «hipotético-deductivo» del modelo analítico propuesto.

Previo a ello, establecemos a continuación las definiciones y delimitaciones conceptuales de los tres segmentos básicos del mercado de trabajo.

II.1. Definición y delimitación de segmentos:

El Sector Capitalista (SC) comprende a todas las empresas medianas y grandes, de propiedad privada, y que se rigen por el principio de «*valorización de capital*», lo que se traduce en tres preferencias a nivel de las estratégicas de sus agentes decisores:

- a-la orientación mercantil,
- b-la búsqueda de la maximización de la tasa de ganancia, y
- c- la búsqueda de la maximización del valor y convertibilidad del total de activos en propiedad.⁴

Lo primero implica que la oferta está en función del mercado: se produce para el mercado y según la situación de la demanda efectiva existente en éste. Lo segundo que la oferta se rige por la búsqueda del mayor retorno de capital bajo la forma de ganancia en el menor tiempo posible y minimizando los riesgos. Lo tercero, que la inversión se rige por la preferencia por aquellos activos en los que se maximice la inversión original, y la convertibilidad de los mismos.

El empleo en este sector abarca a los patrones y los asalariados de empresas medianas y grandes, esto es, con más de 5 ocupados, para optar por un límite cuantificable. Es en estos estratos donde la concentración de capital y de empleo permiten el logro de economías de escala y un nivel de rentabilidad que conducen a la «*acumulación de capital*». Es este el segmento predominante del mercado de trabajo, abarcando aproximadamente la mitad de los trabajadores en áreas urbanas. (Véase Longhi y Stolovich, 1990 y 1991).

⁴ En general la lógica o racionalidad capitalista se tipifica mediante la referencia al segundo precepto indicado. Es mucho menos frecuente la indicación del primero, y menos frecuente aún la indicación del tercero. Creemos que la inclusión del primer y tercer precepto es altamente relevante para comprender el comportamiento del empresario durante el ciclo, y en especial en las fases de depresión. En otras palabras, una inversión no se rige sólo por la tasa de ganancia. Puede haber inversión con una tasa de ganancia baja y situación óptima en los otros preceptos, o en alguno de éstos. De cualquier manera éste es un punto que debería ser investigado detenidamente, y que exige un trabajo específico sobre él.

El peso cuantitativo alcanzado lo convierte en dominante desde el punto de vista cualitativo. Es del caso destacar que una de las particularidades de Uruguay en América Latina y en el Tercer Mundo, es la temprana expansión de este sector, como asimismo, el alto peso relativo alcanzado por éste tanto en el mercado de bienes como en el mercado de fuerza de trabajo.

El Sector Público (SP) se compone de todos los asalariados del Estado, cualquiera fuera su grado de permanencia en el mismo. Este comprende así a los asalariados del gobierno general —gobierno central, organismos de la seguridad social e intendencias—, más las empresas públicas. Los asalariados de éste sector representan aproximadamente un quinto de los trabajadores que habitan en áreas urbanas. (Véase Longhi y Stolovich, 1990 y 1991).

Algunos autores distinguen dentro del sector público dos sectores: un sector empresario, mercantil y asociado al sector capitalista, en su mayoría oferente de insumos, infraestructura, o servicios a las empresas, y un sector no mercantil, oferente de servicios a la comunidad.⁵

El primer componente de éste segmento, esto es el sector «mercantil» comparte la racionalidad del sector capitalista y se encuentra «asociado» a éste por el hecho de registrarse por criterios mercantiles y por asociarse y ofertar para el sector capitalista. El segundo componente, por el contrario, se encuentra muy lejos de las pautas de orientación o acción del sector capitalista. Esta diferenciación es válida y por rigor lógico y teórico debe ser considerada e incorporada en el análisis. No obstante ello, debe tenerse en cuenta que el componente no mercantil del sector público es absolutamente predominante en términos cuantitativos y también cualitativos, esto es, prevaleciente en el proceso de adopción de las decisiones. (proceso de toma de decisiones relativas a gastos, salarios, empleo, etc). Además, el componente «mercantil» no se ajusta al patrón capitalista: mantiene o incrementa oferta y empleo en situaciones de «depresión», no se rige por la maximización de la tasa de ganancia, ni tampoco por la maximización de valor y convertibilidad de activos.⁶

También este sector, tuvo en Uruguay una temprana expansión, alcanzando un alto peso relativo en comparación con otros países del Tercer Mundo y de América Latina. De acuerdo a la conceptualización que aquí desarrollamos ésta es una consecuencia o derivación de la también temprana y alta presencia relativa del sector capitalista. En suma, la temprana y alta expansión del sector público es el resultado de la temprana y alta expansión del sector capitalista.

Finalmente, el Sector Informal (SI) se compone de los trabajadores no insertos en los dos sectores anteriores, comprendiendo a los cuenta propia⁷, el servicio doméstico, y los trabajadores de pequeñas empresas —patrones, asalariados de pequeñas empresas, y trabajadores familiares no remunerados.⁸ Tal es la definición predominante

⁵ Puede verse esta diferenciación en Singer (1977), quién a diferencia de lo que planteamos en este trabajo incluye al componente «mercantil» del sector público dentro del sector capitalista.

⁶ Es claro que si bien se cumplen la orientación mercantil, y el producir y ofertar en función de las necesidades del sector capitalista, el seguimiento de esta orientación no es inexorable y ni absolutamente similar. Muchas veces la obra de infraestructura y la expansión del empleo en las empresas del sector público se realiza en la depresión, y como parte de un paquete de medidas políticas anti-cíclicas. Asimismo también debe anotarse que no se cumple en este sector el principio u objetivo de maximización de la tasa de ganancia, ni tampoco el principio de maximización del valor y convertibilidad de activos en propiedad. Ha sido señalado muchas veces que la inversión pública no se guía por estos preceptos, siendo muchas veces, lo contrario u opuesto a éstos. También esto es pasible de ser observado o reconocido en la crisis o depresión.

⁷ La inmensa mayoría de los trabajadores por cuenta propia no poseen niveles educativos bajos, no poseen un local para el desarrollo de sus actividades, no cumplen con las reglamentaciones fiscales o laborales, etc. Aunque en su interior existe una proporción de profesionales liberales su número es muy pequeño y decreciente.

⁸ Tal como lo sostenemos en un trabajo anterior, en la mayoría de los casos las pequeñas empresas se distinguen por el predominio del *trabajo familiar*, por orientarse hacia la *sobrevivencia* de dichos miembros, por sus bajos *niveles de empleo y productividad*, y por su notoria incapacidad de *incrementar y/o acumular capital*. Véase al respecto Longhi (1986).

en los análisis del empleo que se realizan en América Latina, y que compartimos en este trabajo. El empleo en este sector representa aproximadamente un tercio del empleo total existente en áreas urbanas. (Véase Stolovich y Longhi, 1990 y 1991).

Por la temprana y alta expansión que alcanzaron los sectores capitalista y público, el peso relativo de este sector es significativamente menor a los guarismos que suele alcanzar en otros países del Tercer Mundo y de América Latina. Es claro que esta es una derivación o consecuencia de las afirmaciones relativas al sector capitalista y al sector público realizadas precedentemente.

II.2. Comportamiento y dinámica:

En forma preliminar, se esbozan las siguientes hipótesis de partida sobre el funcionamiento, interacción, y dinámica de estos sectores:

II.2.1. Sector capitalista (SC): Dominante y dinamizador

Es este sector el de mayor importancia sistémica en tanto determina la evolución de los otros dos sectores según lo veremos más adelante. Por las consideraciones realizadas precedentemente, este predominio es marcado en el caso uruguayo.

El objetivo principal que ordena el comportamiento de este sector y sus agentes principales —los empresarios— es la maximización de la tasa de ganancia por unidad de tiempo. Es la evolución de dicha tasa, inexorablemente asociada a la evolución de costos y de la demanda efectiva, lo que regula el nivel de actividad u oferta del segmento, y así, la demanda de trabajo y los ingresos por ocupado. Los tres fenómenos guardan una relación positiva con la tasa de ganancia, en la medida en que ésta sube, ocurren subas en los guarismos de estas variables, en la medida en que la tasa baja, también ocurre una baja en los mismos.

Las fluctuaciones de dicha tasa expresan o reflejan la situación de mercado, o de los diversos mercados, en función de los cuales ofertan las empresas, y que son los que transmiten y coordinan la marcha de las unidades que componen este sector. Es importante destacar esta doble función

que cumple la tasa de ganancia a nivel de los actores, esto es, a nivel de la percepción y representación de realidad, al expresar la situación en los planos de la «valorización» y de «realización» del capital, y así, la marcha del proceso de valorización.

La evolución del empleo presenta un comportamiento cíclico que esta determinado fundamentalmente por las fluctuaciones que se producen en la tasa de ganancia, como consecuencia de las presiones sobre ella. Estas pueden ser presiones sobre la «valorización» de capital —esto es provenientes del lado de los costos—, o presiones de «realización» —provenientes de la evolución de la demanda efectiva Sweezy (1973); Boyer (1979). Entre los factores del primer tipo deben incluirse el valor de los salarios, y el costo o valor del capital constante —insumos, renta, materias primas, maquinaria, tipo de interés. Entre los factores del segundo tipo se incluye la evolución de la demanda interna y de la demanda externa.

Como puede verse, los enunciados precedentes constituyen el cuerpo de hipótesis principales dentro del modelo que presentamos, dado que este sector es el dominante y el que rige la marcha de los otros.

La búsqueda del incremento de la productividad por ocupado es un objetivo siempre presente, en tanto implica reducción de tiempo, incremento de la tasa de ganancia, y aumento de la velocidad de circulación del capital. Ello determina una TENDENCIA secular —del largo plazo— en dicho sector al ahorro de trabajo humano por unidad de producto, capital fijo, y en el capital total. Lo que conduce a su vez a una tendencia secular al incremento del excedente de trabajo, dado el lento crecimiento que posee la demanda de trabajo en este sector, en comparación con el fuerte crecimiento que se observa en la oferta de trabajo. En este sentido puede afirmarse que este sector es expulsor de fuerza de trabajo, o generador de excedente de fuerza de trabajo.

Lo que no implica que el sector deje de ser el que determina tendencialmente el crecimiento del empleo total. En efecto es éste sector el responsable del empleo total por sus

contribuciones tanto directas —crecimiento del empleo en el propio sector— como indirectas a ello —crecimiento de la demanda por productos que ofertan los segmentos no capitalistas.⁹

Frente al lento crecimiento de la demanda de trabajo en el sector capitalista, la oferta posee un crecimiento acelerado y superior al crecimiento vegetativo por tres tipos de determinaciones, sin duda operantes y relevantes:

- a- la progresiva destrucción de patrones de valores y de conductas no capitalistas,
- b- destrucción de modalidades económicas no capitalistas, y
- c- la necesidad de igualar la brecha entre ingresos y necesidades de consumo en las unidades domésticas

Estos tres factores determinan una aceleración en el crecimiento de la oferta en la medida en que se acelere la velocidad de los cambios en los mismos. En términos generales, en toda sociedad en la que se producen dichos cambios, ocurrirá un incremento superior al debido al crecimiento vegetativo. (Véase Longhi, 1990).

En términos sectoriales, el sector capitalista alcanza su máxima extensión relativa en las actividades o ramas de producción material —manufactura y construcción—, en el comercio mayorista —mercado interno y externo—, y obviamente en el complejo financiero, teniendo una participación mucho menor en las actividades de comercio minorista o en las de prestación de servicios. Es esta una pauta de expansión recurrente en muy diversos contextos nacionales y que posee un carácter bastante universal.

De ello se deriva que la racionalidad capitalista descrita primará en dichas ramas, y también sus resultados. Como puede verse, es esta una hipótesis que establece un vínculo explicativo entre la racionalidad de un segmento y las manifestaciones sectoriales del mismo.¹⁰

Por las consideraciones que realizamos, es el funcionamiento del empleo en este sector el que responde más a la teoría clásica del empleo: la demanda de trabajo es función positiva de la tasa de ganancia (TG) y de la demanda efectiva (PBI), siendo función negativa de la formación bruta de capital fijo (FBKF). Como puede verse,

esta concepción incorpora un factor de oferta, esto es, el nivel de la tasa de ganancia, la situación de la demanda efectiva, y la forma dominante de expansión del empleo de recursos en el modo capitalista.

$$ESC=f(TG;PBI;FBKF) \quad (2)$$

La tasa de ganancia, como lo indicamos, está sometida a dos tipos de presiones: por una parte los costos —y dentro de ellos, salario (SAL), costo de insumos (INS) y costo de equipo (MAQ); por otro, la evolución de la demanda —gasto interno (GIN)—, y los ingresos de exportaciones (EXPO). En tanto que las tres primeras variables mencionadas guardan una relación negativa con la tasa de ganancia, las dos últimas tienen una función positiva con la misma.

$$TG=f((SAL;INS;MAQ);(GIN;EXPO)) \quad (3)$$

Como puede verse, en correspondencia con las formulaciones precedentes, los factores explicativos presentados son los que tradicionalmente se han incorporado para dar cuenta de los llamados «problemas de valorización» por un lado, y los «problemas de realización», por otro.

II.2.2. Sector público (SP):

Complemento y garante

Es el segundo sector en términos de la importancia sistémica, por su incidencia en el producto, en el empleo, en la masa de ingresos, en la inversión, y por su función complementaria e imprescindible para el sector capitalista.

Hemos de postular que los objetivos principales que gobiernan el comportamiento de sus agentes son asegurar:

⁹ Esto último implica que los requerimientos del sector capitalista se satisfacen parcialmente por la oferta proveniente del sector capitalista dando espacio así a la existencia del sector público y del sector informal. Esto es, la existencia de una demanda de naturaleza no capitalista.

¹⁰ Esto es, la extensión de este segmento, sus formas organizativas y de racionalidad, por un lado, y las actividades o esferas económicas por otro.

- a- *la estabilidad y persistencia de las relaciones capitalistas* —esto es, la continuidad de las relaciones mercantiles y salariales,
- b- *la fluidez y continuidad del proceso de acumulación de capital* —esto es, el incremento de capital ($D-M-D'$, donde D' es mayor que D),
- c- *estabilizar el funcionamiento de la economía, reduciendo sus fluctuaciones en el ciclo* —esto es, anticipar, y sino atenuar, las fluctuaciones cíclicas y las crisis, y
- d- *aportar las condiciones generales de la acumulación capitalista materiales y sociales* —esto es, aporte y extensión del capital constante y variable en uso en el proceso de producción.¹¹ y ¹²

El primer objetivo implica la realización de muy diversas actividades dirigidas a proteger y reproducir la relación estructural básica, esto es, la separación y relación entre trabajo asalariado y capital. Básicamente ello corresponde a los aparatos ideológicos y de represión —en tanto implica socialización y ajuste de conductas—, y asimismo, a los aparatos de gestión económica —en tanto implica la gestión de la fuerza de trabajo y del capital, como polos separados y necesarios de la relación.

Lo segundo implica crear las condiciones para un incremento sostenido del capital, esto es, la transformación del capital en capital incrementado —transformación del excedente en incremento de capital productivo. Ello significa el incremento del capital invertido, lo que dada la forma de desarrollo capitalista implica incremento del capital variable y constante, pero en especial, de este último, bajo la forma de maquinaria y equipo. También ello es cometido de los aparatos estatales de gestión económica.

La tercera, la creación de mecanismos de atenuación y neutralización de crisis o de estabilización del ciclo, lo que diversos autores denominan políticas anti-cíclicas. Como los anteriores, éstos son los dos objetivos principales de los aparatos que formulan e implementan la política económica. Los medios principales de la política anti-cíclica son la gestión de salarios, consumo, inversión, formación de capital fijo, y la oferta monetaria.

Y la última, asegurar las condiciones y requerimientos materiales y humanos que el capital no aporta, pero que necesita para su reproducción en el largo plazo. A esto último se le denomina generalmente aporte de las condiciones generales de la producción capitalista. Cabe incluir aquí las intervenciones «mercantiles» y de «implementación de las políticas sociales».

Es importante destacar que el Estado debe cumplir inexorablemente estas funciones, son sus funciones básicas en el marco de la estructura capitalista. Es tan así que de ello depende la reproducción del modo capitalista. Y debe hacerlo por sobre la consideración de la relación costo-beneficio a que ello conduce en el corto o en el largo plazo. Es más, para muchos autores ello conduce a una crisis fiscal inevitable e inexorable, substrato de la actual crisis y de los intentos de reforma del estado y del régimen de acumulación capitalista de posguerra, que se origina en la creciente brecha entre el ritmo descendente de expansión capitalista —y por ende de los ingresos de tributación— y un ritmo creciente de expansión de los gastos públicos para la satisfacción de las cuatro funciones mencionadas (Véase al respecto, O'Connor (1981).

La atención de estos objetivos conlleva entonces a una expansión sostenida y secular de los gastos del sector público: a mayor dimensión y expansión del sector capitalista, mayor dimensión y expansión del sector público.

Son estos los objetivos que guían su intervención en la economía, los que como puede verse son diferentes y complementarios al funcionamiento del sector capitalista. Es por ello que el

¹¹ El cumplimiento de estas cuatro funciones implica la existencia de un poder público que trascienda el espacio o sistema económico, y que sea autónomo de los capitalistas o fracciones particulares de capital, siendo esto uno de los fundamentos esenciales del Estado en la sociedad capitalista, de lo cual depende estrechamente su reproducción.

¹² Estos son los objetivos que guían el desempeño de la dirección del Estado, siendo así, condiciones o factores altamente relevantes de su dinámica en el corto y largo plazo. Actualmente desarrollamos una investigación sobre el crecimiento del Estado uruguayo en la posguerra, en la que se analizan dichas hipótesis. Véase al respecto, Longhi 1992.

sector público es concebido en este enfoque como un sector «complementario y garante» del capitalista; su comportamiento está en función del comportamiento del sector capitalista.

Así, entonces, su nivel de actividad está condicionado por dos conjuntos de factores diferentes, que pueden presionar hacia resultados opuestos: Por un lado el cumplimiento de los cuatro objetivos señalados. El resultado de ello es una tendencia a la expansión del gasto, dado que la modalidad capitalista de desarrollo implica un incremento sostenido y secular de los gastos para asegurar las cuatro funciones arriba descritas. La existencia del sector capitalista implica entonces un desarrollo de las cuatro funciones anteriores, y así del gasto y del empleo, en forma tendencial. Por otro, su disponibilidad de ingresos para cumplir con los mismos. Dichos ingresos provienen fundamentalmente del sector capitalista a través de la imposición, y condicionan su nivel de actividad, de gastos, de empleo y de los salarios públicos. Se ha sostenido que la tasa de incremento de los ingresos del sector público es decreciente en el largo plazo, al disminuir la tasa de ganancia y las posibilidades de expansión mercantil del sector capitalista. Como se ve, también éste es un enunciado de tendencia.

Existen coyunturas en las cuales priman los cuatro objetivos señalados aunque ello implique «exceso de gastos» y «déficit fiscal». Tal lo que ocurre en las fases de crisis, cuando debe incrementar su intervencionismo aun en un contexto en el que ocurre por definición una caída de sus ingresos, por caída del nivel de actividad del sector capitalista. Cumple entonces una función de reactivación a través del incremento de la inversión, del gasto, y del empleo, aun a través de la inflación y del endeudamiento. Es que en dichas coyunturas prima, se vuelve más necesario, y visible, la «necesidad estructural» de cumplir con los cuatro objetivos señalados: preservar la relación estructural básica, reactivar el proceso de acumulación, estabilizar el funcionamiento de la economía, y aportar las condiciones materiales y humanas de la acumulación. En suma, la racionalidad y el ordenamiento del sistema exige al sector público una lógica no capitalista.

Lo anterior implica que en las fases de expansión habrá una expansión correlativa del sector público, y en la fases de crisis o depresión, un descenso en su expansión, pero mucho menor al que ocurre en el sector capitalista. Ello resulta de una notoria caída de los ingresos, y de un mantenimiento y hasta leve incremento de los gastos, debido a la conocida inercia o persistencia de los gastos proyectados, y a la necesidad de gastos adicionales —corrientes, de inversión y financieros—, que implican el cumplimiento de las cuatro funciones ya indicadas. De manera que en las crisis habrá déficit, o al menos desaceleración en la evolución de los gastos. El incremento del gasto es tendencial e inevitable.

A diferencia de lo que ocurre en el sector capitalista, el sector público alcanza una mayor extensión relativa en los sectores de los servicios a la comunidad —fundamentalmente en los llamados servicios sociales—, y en la oferta de insumos y condiciones materiales generales —servicios de infraestructura. A partir de ello se deduce que en estos sectores primará la racionalidad correspondiente a dicho sector. Nuevamente establecemos un vínculo explicativo entre la racionalidad y funcionamiento del sector, y su expansión o manifestación en sectores o actividades económicas.

Dado que aquí no existe como objetivo central la maximización de la tasa de ganancia, ni la competencia mercantil, la incorporación de tecnología y el incremento de productividad poseen una relevancia muy diferente a la existente en el sector capitalista. El no regirse por criterios de maximización de ganancia o de presencia mercantil, no condiciona a la incorporación de tecnología en vistas al incremento de productividad. Así, la incorporación de tecnología se realiza a un ritmo o velocidad significativamente menor que en el sector capitalista, y sin desplazar —o no pudiendo desplazar— fuerza de trabajo como sucede en aquel.

La demanda de trabajo en esta parte del mercado no corresponde en nada a la teoría tradicional: es totalmente rígida a la baja (inamovilidad de los funcionarios públicos), y los empleos creados no responden ni a criterios de productividad ni de producto.

De los enunciados formulados anteriormente, se deriva que la expansión del empleo está en relación positiva con el nivel alcanzado por la acumulación capitalista —*stock* de capital (KAP)— y también en relación positiva con el crecimiento de la población (POB)—expansión de la fuerza de trabajo y de las necesidades básicas. De esta manera, el empleo en el sector público está determinado de forma tendencial por el desarrollo o expansión de los dos polos de la relación estructural básica, es decir, la relación entre capital y trabajo asalariado. Es esta una determinación tendencial o de largo plazo.

En el corto plazo, los ingresos, condicionados por la evolución del nivel de actividad en el sector capitalista (PBI), junto a la evolución del salario público real (SALPUB), el gasto promedio por asegurado de la seguridad social (SEGSOC), y la inversión (INV), son determinantes, en el sentido de que dado un nivel de ingresos, un alza en estos egresos impedirá la contratación de empleados suplementarios. De acuerdo con ello, el empleo en el sector público guarda una relación positiva con el nivel de actividad y de ingresos del sector capitalista (PBI), y una relación negativa con los gastos en salarios públicos (SALPUB), en seguridad social (SEGSOC), y en inversión (INV).

En función de los enunciados formulados precedentemente debería analizarse la siguiente función explicativa del comportamiento y evolución del sector público.

$$ESP = F((KAP; POB); (PBI); (SALPUB; SEGSOC; INV)).$$

(4)

Las dos primeras variables expresan los dos requerimientos e implicaciones básicas del desarrollo del sector capitalista, esto es, formación de fuerza de trabajo y la formación de medios de producción —condiciones materiales y sociales de la acumulación de capital. En ambos casos se trata de factores que indican un nivel de desarrollo histórico del sector capitalista, y que plantean un nivel específico de intervención pública —y por tanto de empleo— para su gestión y reproducción.

La tercera variable indica el nivel de

actividad alcanzado por el sector capitalista en el corto plazo, y por ende, el nivel de los ingresos del sector público. Como ya lo indicamos, los ingresos del sector público dependen de la llamada presión fiscal y del nivel de actividad. En general, la presión fiscal es bastante rígida y poco flexible a variaciones de corto plazo¹³, por lo que las variaciones del nivel de ingreso del sector público en el corto plazo dependen fundamentalmente del nivel de actividad de la economía, y consiguientemente de los ingresos de los factores productivos.

Finalmente, las tres últimas variables expresan los tres componentes principales de los egresos del sector público para el corto plazo, esto es, el nivel de salario público real, el nivel de gastos en seguridad social por asegurado y, el nivel alcanzado por la inversión pública.

II.2.3. El sector informal (SI): Refugio, reserva, y complemento:

El sector informal es un componente dependiente y subordinado al funcionamiento del sector capitalista, operando como un «sector refugio y reserva» de éste. Los trabajadores optan por ingresar al mismo:

- a- ante las dificultades o imposibilidad de ingresar al sector capitalista o público,
- b- cuando son desplazados de éstos sectores, o
- c- como forma de complementar los ingresos que obtienen de aquellos sectores.

Representa para el sector capitalista una reserva que es reabsorbida cuando el proceso de acumulación lo impone.

Esto significa que para los agentes que lo componen, el ingresar o permanecer en el sector informal se corresponde con un objetivo de «optimización de consumo» o de «sobrevivencia»:

¹³ Como lo analizamos ampliamente en un trabajo precedente (Véase Longhi, (1992) ello se debe a que la política fiscal es el área de gestión e intervención estatal más atada y dependiente de las relaciones de fuerza y poder relativo de los distintos sectores; a que resulta de acuerdos o arreglos consagrados en normas; y a que es el área de intervención económica del Estado en la cual el parlamento y las organizaciones políticas poseen el más alto grado de ingerencia.

obtener ingresos o complementarlos para cubrir determinado nivel de consumo. En una sociedad dominada por las relaciones mercantiles, la insuficiencia de ingresos en los sectores capitalistas y gubernamental lleva al ingreso a este sector de manera inexorable. Dicho en otras palabras, se sostiene que el sector informal es la forma de existencia del excedente de trabajo del sector capitalista: la insuficiencia o inexistencia de ingresos en estos sectores, debe ajustarse mediante el emprendimiento de alguna actividad que permita la adquisición del fondo de consumo, a través de relaciones mercantiles. Puede sostenerse que ésta es una derivación observacional de su función «refugio».

Pero esta concepción del sector informal que presentamos también implica que los trabajadores que han ingresado al sector informal están también en el sector capitalista, o en disposición de ingresar al mismo en forma inmediata: en otras palabras, debe comprobarse la movilidad entre estos sectores, y que la oferta de trabajo disponible en el sector informal, es oferta rápidamente movilizable y utilizable por el capital. Es esta una derivación observacional de la función de «reserva» que desempeña éste sector.

El sector informal oferta principalmente a los hogares, siendo poco relevante su oferta a las empresas. Es nuestro supuesto que la demanda de las empresas se cubre sino en forma absoluta, al menos de manera predominante, por el sector capitalista y el sector estatal. Por ello se sostiene en este trabajo que tanto el nivel de actividad u oferta, como los ingresos totales del sector informal, están determinados por los ingresos de los hogares principalmente por la masa salarial— y la demanda de bienes de consumo correlativa.¹⁴ Si bien creemos que ésta es una afirmación «dura», es del caso proceder a la investigación de la misma.

Obsérvese que este enunciado implica afirmar que en forma significativa tanto la dimensión del sector informal como su ritmo de expansión están determinados por la dimensión y ritmo de expansión de la masa de salarios pagos por el sector capitalista y por el sector público, fuentes que ciertamente constituyen la parte

mayoritaria de los ingresos de los hogares y así de la demanda efectiva de los mismos. Sin duda este enfoque implica una ruptura con las modalidades convencionales de concepción de la naturaleza del sector informal y de su dinámica, predominantemente centradas en el «lado de la oferta» —*supply side*.¹⁵

Dado que es un sector que por definición posee libre entrada, el nivel de empleo depende del nivel de la oferta de trabajo, del nivel de empleo en el sector formal —sectores capitalista y público—, y de la diferencia entre el ingreso esperado en el sector informal y el existente en el sector capitalista. El empleo guarda una relación positiva con la magnitud de la oferta de trabajo, y negativa con el nivel de empleo y de ingreso existente en los sectores formales.

El nivel de ingreso por ocupado, a su vez, depende del total de ingresos del sector, y del empleo existente en el mismo. El nivel de ingreso del sector informal, como lo indicamos, está determinado, por la masa de salarios paga por los sectores formales, esto es, el sector capitalista y el sector público.

Pueden distinguirse en su interior tres componentes que es necesario diferenciar:

- a- el empleo existente en las pequeñas unidades empresariales, y
- b- los trabajadores independientes o cuenta propia, y
- c- el servicio doméstico.

El componente dominante en términos cuantitativos es el segundo de los indicados. Y es éste asimismo, el que de acuerdo con las hipótesis formuladas en los párrafos anteriores es el que sufre las mayores fluctuaciones durante el ciclo. Por estas dos razones este componente es el que

¹⁴Esta afirmación también implica o presupone que la demanda de exportaciones es atendida en forma directa por las empresas capitalistas, enunciado que resulta indiscutible, y que la participación del sector —aun la indirecta— en la formación de los bienes de exportación, es muy pequeña, y no significativa.

¹⁵Debemos indicar que esta relación ha sido verificada para el caso uruguayo en el excelente trabajo de investigación de Grosskoff y Melgar. Véase Grosskoff y Melgar (1988).

da cuenta mejor de las variaciones que ocurren en el nivel de empleo del sector. De ello se deriva que un indicador "proxi" de las variaciones del sector es la evolución del total de los trabajadores que las estadísticas clasifican como «cuenta propia».

A diferencia del sector capitalista, la racionalidad de los actores que lo integran no se guía por la maximización de rentabilidad por unidad de tiempo, y por ello por el incremento de la productividad. Las actividades informales son intensivas en el uso del factor trabajo, y tienden a la optimización de consumo, con desconsideración de los factores «tiempo» y «velocidad de producción». Por ello, no se observa en este sector un desplazamiento o sustitución de fuerza de trabajo por medios de producción.

Durante el transcurso del ciclo, este sector posee un comportamiento inverso al del sector capitalista: decrece o desacelera su crecimiento durante las fases de expansión, en tanto que crece o acelera su crecimiento durante las fases de crisis de aquel. Pero siempre, en cada nuevo ciclo, se parte de un nivel de empleo superior al que existía al comienzo del ciclo anterior. Como puede verse, el comportamiento de este sector, al igual que el del sector público está subordinado al del sector capitalista.

Resumen:

En este trabajo se expone un modelo para el análisis de la organización, funcionamiento y dinámica del mercado de trabajo uruguayo. El modelo parte del supuesto más general de la diferenciación estructural y de la segmentación del mercado laboral. En base a ello se postula la existencia de tres segmentos principales —capitalista, público e informal— cada uno de los cuales posee una funcionalidad estructural específica, y consiguientemente, formas particulares de racionalidad y conducta en sus actores.

Hemos postulado en este proyecto a la segmentación como conceptualización teórica y metodológica fundamental. Con ello queremos retomar una formulación que aunque creemos es esencial, es dejada de lado, o negada, en los análisis corrientes. Con lo cual se pierde capacidad analítica, y además la posibilidad de realizar un análisis sociológico integrador de disciplinas, que nos permita incursionar en el empleo, pero también en fenómenos tan básicos como la organización y funcionamiento estructural —elemento básico de cualquier investigación social—, y la conformación y determinación de la racionalidad y conducta de los actores.

En base a dicha conceptualización el documento establece un plan de investigación, cuyo objetivo es el de analizar el funcionamiento y dinámica del mercado laboral uruguayo. Además de ello, el plan tiene por objetivo la construcción de un modelo analítico para explicar y predecir el comportamiento del empleo global, y en estos tres componentes señalados. ♦

Dado su origen, el sector se ubica en aquellos espacios del mercado en donde existe libertad de entrada y muy bajo requerimientos de maquinaria y equipo, renta del suelo, y fuerza de trabajo. Esto hace que las actividades informales tiendan a concentrarse principalmente en los sectores del comercio al menudeo y en los servicios personales. De ello se deduce que la racionalidad que hemos postulado como propia del mismo, primará en estos sectores de actividad. Nuevamente, damos expresión o manifestación sectorial a la lógica o dinámica del sector informal.

Las hipótesis expuestas llevan a sostener que el empleo en el sector informal es función positiva del nivel de la oferta de trabajo (PEA) y de la masa de ingreso de los hogares (YH), y es función negativa del empleo en los sectores modernos —capitalista y público— (EMOD) y del nivel de salario real que existe en dichos sectores en relación al ingreso existente en el sector informal (SALREAL-YINF).

En función de ello puede plantearse con carácter hipotético y a los efectos de su investigación posterior la siguiente ecuación de comportamiento.

$$ESI = f(PEA; YH; EMOD; SALREAL-YINF). \\ (5). \blacklozenge$$

CUADRO SÍNTESIS DEL MODELO ANALÍTICO

SEGMENTOS:	CAPITALISTA	PÚBLICO	INFORMAL.
Peso relativo aproximado:	50%	20%	30%
Rol estructural:	Dominante-dinamizador	Complemento-garante (SC)	Reserva-Refugio(SC)
Objetivo de actores:	Maximizar ganancia.	Garantizar y estabilizar acum.capital.	Optimizar consumo.
Actores-gestores:	Empresariado.	Dirigentes políticos.	Excedente de fuerza de trabajo
Determinantes de empleo:	(TG;PBI;FBKF)	(KAP;POB;PBI SALPUB; SEGSOC INVPUB).	(PEA;YHOG;EMOD;SAL)
Determinantes de ingreso por trabaj:	Productividad. Poder sindical.	Ing.pub- (Segsoc;capital)	Ing.hog/ oferta-demanda en sector formal
Ramas donde predomina;	Manufactura, banca, com.mayor.	Serv.de infraest. y sociales.	Comercio. minor servic.person.
Modo de trabajo predominante:	Asalariado privado.	Asalariado público	Peq., empresar. Independientes.

IV. Bibliografía citada

BOYER, R (1982): «Las crisis en una perspectiva histórica. Una visión de largo plazo a partir del análisis del capitalismo francés»; en CONDE comp: *La crisis actual y los modos de regulación del capitalismo*; México.

O' CONNOR, James (1981): *La crisis fiscal del Estado*; Península; Barcelona.

DOBB, Maurice (1961): *Economía Política y capitalismo*; Fondo de Cultura Económica; México.

KALECKI, Michael (1973): *Ensayos seleccionados sobre la dinámica de la economía capitalista*; Fondo de Cultura Económica; México.

LICANDRO, O (1988): «Un modelo de desequilibrio para el mercado de trabajo»; CIEDUR; Serie: Investigaciones, No 63; Montevideo.

LONGHI, A (1990): «Consideraciones sobre la oferta de trabajo y el empleo. Análisis de determinantes y modelos de predicción»; Serie: Investigaciones, No 75; CIEDUR; Montevideo; 1990.

LONGHI, A y STOLOVICH, L (1990): «Los trabajadores y el mercado laboral en el Uruguay actual»; CIEDUR; Serie: CUADERNOS DE INFORMACIÓN POPULAR No 10; Montevideo.

----- (1991): «La dinámica del mercado de trabajo»; CIEDUR; CUADERNOS DE INFORMACIÓN POPULAR, No 11; Montevideo; 1991.

LLONA, Agustín (1985): «Marco teórico para el mercado de trabajo segmentado»; mimeo.

MARX, Carlos (1981): *El capital. Crítica de la Economía Política*; Siglo XXI; México.

MÁRQUEZ, G y MEZZERA, J (1987): «Un modelo de mercados laborales segmentados»; Documento de trabajo; Vers.preliminar; 1987.

MELGAR, A y GROSSKOFF, R (1988): «Sector informal urbano: ingreso, empleo y demanda de su producción»; mimeo; Montevideo.

MORISHIMA, Michio (1977): *La teoría económica de Marx. Una teoría dual del valor y el crecimiento*; Tecnos; 1977.

RAMA, M (1988): «¿Que es el pleno empleo?. Una cuantificación de la desocupación voluntaria, de desequilibrio y de segmentación»; CINVE; en revista SUMA, No 4; Montevideo.

----- (1986) «La economía del desequilibrio: una reseña»; CINVE; Notas teórico metodológicas y docentes; No 11; Montevideo.

SHERMAN, Howard (1984): «Una teoría marxista del ciclo económico»; en TOHARÍA, L comp: *El mercado de trabajo. Teoría y aplicaciones*; Alianza Universidad; Madrid; 1983.

SINGER, Paul (1977): *Economía política do trabalho*; ed Huitet; Sao Paulo.

SOLIMANO, Andrés (1985) : «Enfoques alternativos sobre el mercado de trabajo: un examen de los modelos neoclásico, keynesiano, neomarxista y de segmentación»; PREALC; documentos de trabajo; Santiago de Chile.

SOUZA, P y TOKMAN, V (1977): «Distribución del ingreso, pobreza y empleo en áreas urbanas»; EL TRIMESTRE ECONÓMICO, XLV, No 179; México.

SWEEZY, P: *Teoría del desarrollo capitalista*; Fondo de Cultura Económica; México; 1973.

TOKMAN, Víctor (1987): «El sector informal quince años después»; en EL TRIMESTRE ECONÓMICO; Vol. LIV, No 215; julio -setiembre de 1987; Fondo de Cultura Económica; México.

YAFFE, David (1980): «La teoría marxista de la crisis, el capital y el Estado»; en MONCAYO, V y ROJAS, F: *Crisis permanente del Estado capitalista. Estado y economía*; Sociedad de Ediciones Internacionales; Bogotá. ♦